D.J.

CATEDRA DE FLAMENCOLOGIA
Servicio de Radio
Programa: MUNDO FLAMENCO
Emisoras: CADENA COPE
Fecha emisión: 14 Oct.84

EDITORIAL

EL arte flamenco es la resultante de las formas musicales, aportadas a la cultura tradicional, por las distintas civilizaciones que, a través de los siglos, se fueron asentando en Andalucía.

El cante jondo viene a ser el modo más importante de esa cultura y, sin cante, nunca podría entenderse el flamenco en toda su amplia dimensión artística, ya que su riquísima y variada gama de formas y estilos, entendemos es fundamental para la supervivencia de este arte y, por lo tanto, se hace necesaria una protección y una celosa conservación de todas sus raices,más hondas y ancestrales.

Pero de todos es sabido que, el cante, es al mismo tiempo, la manifestación popular de un sentimiento vivo y que, como tal, su expresión artística no puede, ni debe, anquilosarse ni, mucho menos, fosilisarse o momificarse. De ahí que sea bueno, para evitar eso, que el cante tienda siempre a evolucionar, partiendo siempre de bases de sólida ortodoxia, para que nunca pierda la calidad de su pureza.

Es bueno, por lo tanto, que el cante evolucione, en contra de lo que piensan muchos inmovilistas. El cante debe evolucionar, pero no se debe revolucionar, sino es para imprimirle mayor grandeza. Una grandeza que lo saque de la mediocridad de aquellos que únicamente se dedican a repetir, como máquinas, lo que ya cantaron otros.

Mientras que la mayoría canta siempre igual y lo mismo, un reducido y polémico grupo de artistas tratan de buscar nuevas formas expresivas, más actuales y musicalmente más frescas y accesibles a las nuevas generaciones, que no conocen ni entienden los viejos esquemas del cante jondo, tal como nos los legaron los grandes maestros, ya desaparecidos, que cumplieron fielmente con la delicada misión que les impuso la tradición oral.

Permanezca, por lo tanto la ortodoxia, la pureza y la belleza de lo arcaico en el cante; pero tambien sea bienvenida la evolución que hace que el cante no muera y se mantenga vivo y palpitante, entre los jovenes artistas, preocupados por romper o modificar moldes preestablecidos. Tanto uno como otro intento de trabajo artistico, son válidos y dignos de respeto. Después, naturalmente, vendrá siempre la valoración de la calidad de la obra, que cada cual sea capáz de crear y aportar al acervo común.

Lo que no puede ser considerado trascendente ni válido para la evolución del cante, es lo que algunos profesionales, afortunadamente pocos, tratan de conseguir al intentar llevar su particular aportación por derroteros de fácil comercialización, en busca de una aceptación masiva del producto artístico, sin tener en cuenta el enorme daño que infrigen a la cultura musical de todo un pueblo.

A nuestro juicio, con esa comercialización, se adultera peligrosamente el cante y se atenta gravemente contra un patrimonio valiosísimo, que debe ser celosamente guardado por artistas y aficionados, como primeros beneficiarios de este arte, que es de todos.

La misión del artista, por tanto, debe ser la de perfeccionar y mejorar su/propio cante, enriqueciendo el mundo flamenco con cuanto de nuevo y válido pueda aportar. Mientras que el aficionado debe ser siempre muy exigente en su misión de vigilancia, para que esas aportaciones no se desvíen nefastamente del rigor de la pureza, que al cante le viene siempre impuesta por la propia tradición que lo transmite, lo vivifica y sostiene.